

## SEGUNDA PARTE

### CAPÍTULO PRIMERO

#### LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO (I)

##### I—Africa y el comercio africano.



AFRICA, que abraza cerca de la tercera parte del antiguo continente, Africa que es la parte del globo mas cercana á Europa, y que frente de Grecia, Italia, Francia y España proyecta en el Mediterráneo casi cuatro mil kilómetros de costa, ha sido hasta estos últimos tiempos, á pesar de dicha circunstancia, la tierra menos conocida de nuestro planeta, aun cuando siempre haya sido objeto de atrevidísimas empresas comerciales y de audaces viajes científicos.

Varias son las razones que esto esplican: la primera es la forma compacta del continente, que se ha parangonado con un triángulo, ó con un corazón, á cuyo alrededor el mar se desarrolla uniformemente sin presentar invasión alguna de sus aguas tierra á dentro como sucede en Europa y Asia, rompiendo la línea de la costa en beneficio del comercio y de la navegación. En segundo lugar, Africa posee pocos sistemas hidrográficos, y el volumen de sus aguas es de mucho ménos abundante que el de las otras partes del mundo, tanto que por esta causa se hace difícil y peligrosa la navegacion fluvial interior; y en tercer lugar tenemos vastos desiertos de arena desprovistos de agua potable en los que no nace la mas insignificante yerba, y en los cuales los viajeros están siempre bajo la amenaza de morir de sed y de hambre, envueltos por los torbellinos que levanta un impetuoso viento, siendo por tanto obstáculo punto ménos que insuperable para las comunicaciones. A todo esto agréguese el inhospitalitario salvajismo de los habitantes que hacen difícilísima, y á veces, hasta imposible toda escursión por las comarcas que por su abierta naturaleza convidan al comercio.

Empero, ya consideremos sus productos propios, ya su posición geográfica en relación con la de las otras partes del mundo, Africa tiene mucha importancia comercial y política.

(1) No incluimos en este sumario resumen la Oceanía por la escasa importancia comercial de sus estados indígenas, y por estar casi por entera repartida entre las naciones coloniales europeas. Se tratará pues de ella al hablar de dicha colonias.

El oro, el marfil, la cera, la peletería, la goma, los perfumes, las maderas y otras preciosas mercancías solicitan los cambios internacionales. Colocada entre Europa, América y Asia, brinda con sus escalas comerciales y de refresco, y espera de la concurrencia mercantil que se rompa su uniformidad buscando un paso fluvial á través de sus grandes rios y lagos que una el Océano Atlántico y el Indico.

Todas las especulaciones europeas y asiáticas sobre Africa han fracasado despues de haber llegado á un estado de prosperidad de la que aun guarda el africano memoria. De la potencia Comercial de Carthago, de la marítima y atrevida Argelia terror del Mediterráneo con sus piratas berberiscos, de su brillante agricultura de la época romana, y de su fuerza industrial en tiempo de los árabes, son testimonio los restos de sus artes marítimas, industriales y agrícolas. Allá en un extremo tenemos al Egipto, cuya historia se pierde en la noche de los tiempos, y cuyas naves colonizaron y civilizaron en su tiempo las salvajes islas de la Europa mediterránea. Pero fatigada la raza chamítica por su antigua civilización, refractaria la berebere ó berberisca á la cultura europea, y en general á toda cultura y vida sedentaria, solo Africa se abrirá á la civilización cuando multiplicándose por todos lados los establecimientos ó colonias europeas, se obligue á los naturales á la vida ordenada y metódica de los hombres civilizados.

La primera consecuencia de una vasta red de establecimientos comerciales en sus costas y en su interior, seria la abolición del comercio de los esclavos, una de las causas de la actual guerra del Sudan y que la filantrópica Inglaterra propone que se tolere en beneficio de sus púnicas empresas comerciales. Pero para lograrlo seria necesario descubrir algun otro tráfico que no fuese menos productivo para los indígenas; así no podemos menos de hacer votos para que una ó más poderosas compañías comerciales renueven en nuestro siglo los magnánimos esfuerzos que con muy distinto fin se intentaron ya en el siglo xvi. Para ello ténganse presente que los principales artículos de importacion á orillas del Niger, son la sal gemma, la seda, los damascos, brócados, terciopelos, coral, papel, azúcar, cochinilla, etc. que Génova, Liorna y Marsella envian. En nuestra península este comercio es menor de lo que debiera ser: si Portugal tuviese mayor fuerza industrial, sus provincias ó colonias de la África atlántica por sí solas, y ya hablarémos de ellas, bastarian á su riqueza. Cádiz ha preferido la ruina á emprender ese comercio con África. Barcelona satisfecha con sus mercados americanos todavia no ha comprendido que allí podria abrir una nueva fuente de riquezas. España, ó su gobierno, ya que mantiene su dominio en Fernando Pó deberia hacer algo en provecho propio y de la causa de la civilización. Inglaterra con su inmenso comercio recorre todas sus costas, y á ellas aportan sus naves lo mismo desde Europa que de sus posesiones asiáticas; de Europa y de la India les envia telas, cuchillería, quincallería, paños, etc. Los productos de exportación que los mercaderes moros llevan del Sudan, son polvo de oro, esclavos, que aun hay quien los compre, colmillos de elefante, *Korkidan* ó cuernos de rinoceronte, gomas del Sudan, inciensos, *assa foetida*, especie de goma amarilla, maderas de sándalo, indigo, etc.

Cuando se piensa que Europa tiene un sobre cargo de población que busca en remotas tierras una patria mas hospitalaria; cuando se piensa con los millones de habitantes que abandonan á España y Portugal, Inglaterra, Irlanda, Alemania, Francia é Italia para ir á establecerse principalmente á América, y tambien á la Australia en la Oceanía, mientras en frente de Europa á pocos dias de navegacion, África nos descubre sus tesoros, verdaderos tesoros, pues no están sujetos como los metálicos á crisis violentas, sino que nos brinda con una tierra fecundísima é inculta, en verdad el corazón se contrista y se maravilla en frente de tantas esperanzas desvanecidas, en frente de tantas fuerzas productivas que se pierden para el progreso humano faltas de empleo.

Nosotros, los peninsulares, somos los principales responsables de este estado de cosas. Pretendiendo de continuo el dominio del continente africano, aposentados á uno y otro lado de su continente, en nuestro poder sus mas ricas islas, ni aun perdidas las Américas hemos

sabido ver en África la manera de realizar lo que siempre proclamamos como nuestra misión. Verdad es que lo que Francia logra en esa Argelia, y hoy lo que pueda lograr en Túnez, en esa tierra berberisca ilustrada por nuestras armas desde remotos tiempos, y de la que no guardaba Francia mas recuerdo que la derrota de San Luis, lo logra y lo ha de lograr con la sangre española, pues nuestras provincias meridionales emigran á la Argelia en busca mismo de lo que hallarian en España con un gobierno que pudiese dar de mano á las cuestiones políticas tan enemigas del progreso comercial. Pero ya que esta emigración existe, ¿cómo nuestro gobierno no procura dirigirla, no en provecho de Francia, sino de España, en provecho de nuestra industria, agricultura y comercio? ¿Cómo no defiende á nuestros emigrantes contra las violentas leyes de nacionalización dictadas por Francia para afrancesar á los millares de españoles á cuyo cargo corre principalmente el comercio y la industria, lo mismo que la agricultura argelinas? ¿Cómo no prevé que los que emigran á Argelia para volver luégo; es decir más ó ménos tarde, tan pobres como el día que abandonaron la madre patria, ya no han de pensar jamás en nuevas emigraciones, perdiéndose así las mas firmes voluntades para una verdadera empresa de colonización?

Verdad es que el gobierno francés concede á un colono gratuitamente una cierta extensión de terreno, pero cara se ha de pagar esta concesión, pues obliga al colono á tales ó cuales cultivos, segun plazca á los burócratas de París, ó á los comandantes de las ciudades ó distritos argelinos; es decir, por gentes ignorantes de las condiciones del lugar, y de las especiales condiciones del mercado. Libertad alguna se deja á aquellos cultivadores, clasificados, numerados y dirigidos como si formasen un regimiento. El gobierno militar, aun despues de haber sido destruido en su concepto, subordinando el jefe del ejército de Argelia á su gobernador civil, continúa como antes. Los jefes militares unas veces, y los jefes civiles á usanza y costumbre de los militares, mandan á baqueta una población activa é inteligente, pero no sabe qué hacer ni de su actividad ni de su inteligencia. Pero Francia no ha entendido nunca de otro modo su sistema colonial, y por esto sus colonias cuando no son estaciones militares viven pobrísima vida.

La incapacidad colonial de Francia los mismos franceses la reconocen, y no tienen escrúpulos en punto á reconocer que somos los españoles quienes trabajamos en Argelia para Francia. A nosotros no nos duele, porque creemos que esto no ha de durar cien años, y que al fin y al cabo en África irán los que pueden y deber ir, á llevar á ella con el amor al trabajo, la libertad y el progreso.

El censo de población último de Argelia nos dirá qué posición ocupamos en la gran colonia francesa.

Censo de población de Argelia.

|                               | 1876      | 1881      |
|-------------------------------|-----------|-----------|
| Franceses. . . . .            | 164.617   | 187.162   |
| Españoles. . . . .            | 92.510    | 114.320   |
| Judíos. . . . .               | 93.287    | 95.665    |
| Italianos. . . . .            | 25.759    | 33.693    |
| Otros extranjeros. . . . .    | 23.246    | 26.529    |
| Malteses. . . . .             | 14.220    | 15.402    |
| Total de extranjeros. . . . . | 155.735   | 189.841   |
| Musulmanes. . . . .           | 2.462,936 | 2.842,497 |

De modo que el elemento extranjero junto es superior al francés. Si ahora del elemento francés se rebaja el oficial y militar, ¿puede decirse que Francia tiene en la Argelia una colonia comercial? ¿no es en realidad una colonia militar?

No, el *Economista francés* lo declaró este mismo año en su número de 8 de Febrero, Francia no puede colonizar Argelia, pues si por colonizar hay que entender «el establecimiento en África de una población de origen francés, viviendo únicamente del trabajo de la tierra, y por consiguiente robusta, sobre todo fecunda, y que al multiplicarse, se

encuentre bien pronto en estado de defenderse contra los enemigos que la rodean, y que tan precaria hace su situación, hay que confesarlo, esta población difícilmente se podrá constituir, por la simple razón de que no se sabe dónde ir á buscarle. El labrador francés no emigra, el labrador francés no posee el atrevimiento, ni la tenacidad de resolución del español, que con la azada al hombro marcha do quiera haya tierra para cultivar.»

Respecto de la distribución de la población extranjera, esta es muy desigual. El elemento español está concentrado en la provincia de Oran, que parece propiamente una provincia española. Teatros, cafés, trajes, agricultura, minas, pesca y marina, todo es español. No tenemos, pues, por qué dolernos de este espectáculo. Oran es la provincia que linda con Marruecos, y el imperio marroquí será una provincia española cuando España tenga un gobierno fuerte y sólidamente establecido.

Muy otro es el sistema inglés establecido en el Cabo, sin embargo, más con un fin estratégico que con un fin comercial; sin embargo no por esto lo han dado de barato, y la estación del Cabo vive la vida próspera y feliz de las colonias inglesas. Equivocáronse los que creyeron que el Canal de Suez podía ser fatal al progreso de la colonia del Cabo; esta será siempre una estación naval importante entre Inglaterra y la Australia, y una escala principalísima para el comercio entre Australia, África y América, el día sobre todo que la América del Sur desarrolle su marina propia y su comercio todavía en manos europeas.

Algunas cifras darán á conocer lo que Europa puede esperar de Africa.

Cuéntanse en África 90.393,120 kilómetros cuadrados para tierra firme, y á sus islas se dan 86,400 kilómetros. Sus costas por las circunstancias dichas solo tienen un desenvolvimiento de 26,090 kilómetros, de modo que es el continente que menos costas tiene. Su población total, aun cuando se fija aproximadamente por Behm y Wagner en 192.520,000 habitantes, este dato solo puede estimarse exacto parcialmente para el Norte de África, cuyos países reünidos Marruecos, Argelia, Túnez, Trípoli, Egipto y Sahara tendrán, ó se les da unos 40 millones de habitantes.

Ritter da á las colonias europeas en África, la siguiente extensión y población.

|                               | Extensión en kil. cuadr. | Población. |
|-------------------------------|--------------------------|------------|
| Colonias inglesas. . . . .    | 1.013,292                | 2.853,700  |
| Colonias francesas. . . . .   | 320,980                  | 3.296,848  |
| Colonias españolas. . . . .   | 9.475,66                 | 318.900    |
| Colonias portuguesas. . . . . | 1.805,585                | 2.484,030  |

Para mayores detalles véanse los artículos consagrados á los países africanos autónomos, y á las colonias de las varias naciones europeas.

II—América y el comercio americano.

Si el nuevo continente ofrece al geógrafo y á los naturalistas un campo inmenso de exploración y de descubrimientos, con su gigantesco sistema orográfico, con sus magestuosos ríos é innumerables lagos, con su variadísima producción mineral, botánica y animal, no menos grandes atractivos presenta al economista, al hombre de Estado y al comerciante, gracias á la particularidad de las condiciones políticas y sociales, y á la influencia que, desde hace tres siglos, viene ejerciendo sobre las costumbres, consumo y riqueza del mundo antiguo, con la inmensa masa de metales preciosos que durante dicho periodo ha derramado América en el mercado general, por la revolución fiduciaria que produjo, por la política colonial de que fué objeto, por las cuestiones de la trata y abolición de la esclavitud, por las causas que en la parte septentrional é inglesa han favorecido, mientras en la meridional ó española han contrariado, el movimiento industrial, y por muchos otros respetos que nos permiten estudiar desde nuevos puntos de vista los antiguos problemas cuya solución busca la ciencia social y económica.

Geógrafos y viajeros han notado siempre la profunda diferencia que puso la naturaleza entre América y el antiguo continente; no nos detendremos en enumerarlas todas, pero sí pondremos de relieve los mas salientes caracteres físicos, como de aquellos que vienen ejerciendo desde el principio de los tiempos una influencia, ora benéfica, ora dañosa, sobre las condiciones económicas, políticas y comerciales de aquellos países.

Mientras el antiguo continente forma un inmenso óvalo, cuyo gran eje se presenta muy inclinado hácia el ecuador, el nuevo, por lo contrario, ofrece una larga banda de tierra en direccion casi directa del meridiano, de uno á otro polo. Si en el primero, Europa, por sus numerosos golfos y mares mediterráneos, está en inmediato contacto con muchos mares, el segundo, por su forma prolongada é interpuesta entre dos océanos, tiene la mayor parte de su superficie próxima de las aguas marítimas. Aun cuando no iguale ninguna de sus montañas la sorprendente altura del Himalaya, en cambio América posee la cadena de montañas mas larga de nuestro planeta, pues la recorre de Norte á Sur. El estar los Andes mucho mas próximos á la costa occidental que á la oriental, su colosal elevacion sobre el nivel del mar, la rareza de los pasos, la frecuencia de las tempestades que estallan en sus soberbias cimas, hace que presenten graves obstáculos á las comunicaciones y al tráfico entre los países que están á poniente y los que se estienden por las llanuras del levante atlántico. América presenta gran variedad de mesetas, muchas de las cuales son notabilísimas por su prodigiosa elevación, otras por su inmensa superficie. Solo ella ofrece en el globo terráqueo el espectáculo de un valle populoso y bien cultivado como es el de Quinto, situado á una altura media de 9000 piés sobre el nivel del mar, y con este el no menos notable de Anahuac en Méjico. En otra parte del mundo se presentan llanuras tan grandes sin exceptuar los desiertos de Africa y Asia. El inmenso espacio que se estiende de las bocas del Mackenzie al delta del Mississippi, y de la cadena central del sistema mejicano á la montaña Petrosa y á los Alleganos, forma la llanura mas grande no solo de América sino del mundo entero: los *Llanos* y las *Pámpas* de la América del Sud, tan magistralmente descritos por Codazzi y Humboldt, forman uno de los objetos mas curiosos é interesantes de la geografia física universal. De las enormes dimensiones de las llanuras americanas resulta la inmensa longitud de los rios que riegan el nuevo continente, los cuales tienen cerca de 15,395 leguas de 25 el grado, navegables en su mayor parte, siendo unos causa de la vida de progreso que en sus riberas disfrutan los americanos, y no lo son todos, porque aun la civilización no ha penetrado por todos los rincones del país americano.

Tampoco ninguna otra parte del mundo tiene tantos lagos como América, especialmente en la region encerrada entre los grados 42 y 67 de latitud Norte, pero tambien abundan en las otras regiones de las dos penínsulas americanas, reservados todos por la naturaleza para el comercio y la industria.

De las condiciones topográficas resultan las grandes variaciones climatológicas del continente americano, mejor aun que de la latitud de los lugares. Ejemplo, Quito y Méjico, ciudades situadas entre los trópicos y que sin embargo disfrutan de una temperatura agradable á causa de su gran elevacion sobre el nivel del mar. Pero estas condiciones muy generales en América á causa como hemos dicho de su topografia, de sus vastas mesetas, si siempre son favorables á la vegetación, tanto que en aquellas mismas regiones que corresponden por su latitud al Sahara, y por su altura al Mont Blanc la vida es posible, y en las primeras la vegetación es lujuriosa, y en las segundas posible la vida, esta se resiente fuertemente en aquellos lugares donde el calor se hace insoponible por la poca variación termométrica que allí se experimenta á causa de la uniformidad topográfica de muchas regiones.

Entre la variadísima producción americana la mas característica es sin duda alguna la de los metales preciosos, abundante en todas las partes del nuevo mundo, principalmente en las rocas esquistosas que componen las cordilleras de Chile, Perú y Méjico, pero el rasgo característico de esta producción es la plata, que solo en 80 millones se diferencia de la del oro de la misma América y de los demás países del mundo.

Véase cual fué la producción del oro y de la plata en 1882 en las diferentes partes del mundo.

| Naciones.                            | Oro en millones. |
|--------------------------------------|------------------|
| Estados Unidos. . . . .              | 162              |
| Colombia. . . . .                    | 20               |
| Venezuela. . . . .                   | 10               |
| Canadá, Austria y Africa. . . . .    | 20               |
| Estados Unidos (California). . . . . | 235              |
| Méjico. . . . .                      | 150              |
| Bolivia. . . . .                     | 55               |
| Australia. . . . .                   | 155              |
| Rusia. . . . .                       | 142              |
| Alemania. . . . .                    | 45               |
| Países diversos. . . . .             | 60               |
| Producción total. . . . .            | 1,054            |

Hoy como en tiempo del descubrimiento de América, esa enorme producción de plata produce sérias y profundas variaciones comerciales. En estos mismos dias la crisis monetaria que atravesamos es efecto de esta misma producción.

A esta enorme fuente de prosperidad América une la coexistencia de dos climas estremos que dan por resultado dos sistemas diferentes de vegetación, pues las plantas europeas que prosperan en las montañas y en los valles, crecen á poca distancia de las plantas de las zonas tórridas. La extraordinaria humedad del clima americano es extraordinariamente favorable al reino vegetal, así se da con razón á los pinos de los bosques de Colombia el título de gigantes de los bosques.

Su producción animal despues del inmenso desarrollo que en las repúblicas Argentina y Oriental han tomado las crias caballar y bovina, América, se ha asegurado con exceso, lo que antes por su radical defecto fué causa de su moderado progreso en el camino de la civilización, pues sabido es que esta marcha en razón directa de la potencia mecánica de un pueblo, y América falta de los grandes motores animales, no podia prosperar industrialmente, y sabido es que por todas partes la industria es la libertad y el progreso, bases del fomento y desarrollo comercial.

Pero de la misma manera que en la producción animal América ofrece variedades propias, hasta el punto que se ha podido discutir si el oso, el lobo, la zorra no eran especies distintas, en la producción vegetal ofrece plantas propias del continente americano, y aun las que se dan en otros países como propias de los climas tropicales alcanzan en América un desarrollo que jamás tuvieron en el resto del mundo, donde se vienen cultivando desde hace miles de años. Tal es por ejemplo el algodnero que provee todos los mercados europeos, haciendo así la industria de Europa tributaria de América. Aquí tenemos tambien el cacao, la vainilla y el café cuyo solo comercio basta á la riqueza, mas que á la vida de las poblaciones de la América central y del Brasil, y á estas producciones todavia se pueden añadir el tabaco que no tiene rival posible en Europa cualesquiera que sea el arte de su cultivo, y el azúcar de caña que tambien se da allí con superioridad marcada. Produce tambien abundantemente el maíz, y la viña ha tomado tal desarrollo en los Estados Unidos que tal vez mejorado el cultivo y restringido á regiones favorables, venga mañana á luchar en los mercados del mundo con la producción vinícola española, hoy sin rival posible. De otros vegetales por Europa no estimados como lo son en América por sus condiciones y cualidades especiales como el Chinarrindo, el Sasafras, la Quasia, Hanf, Yama, Coco, etcétera, sacan sus naturales grandes provechos para la alimentación y el tráfico.

Si la América Central y la América del Sud hubiesen seguido la marcha progresiva del Norte, el resto del mundo, mas que pensar en una unión fraternal, estuviera obligado á defenderse de América como de un enemigo implacable. Pero el Centro y el Sud, tal vez por las condiciones de raza, por los resabios de la colonización española, ó por lo que nos parece más exacto, por sus condiciones climatológicas, no puede seguir el desenvolvimiento